



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Domingo XXXIII

## Tiempo Ordinario

(ciclo B)

17 de noviembre de 2024

VIII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES



### I. Notas exegéticas

Las lecturas de este domingo transmiten un mensaje de esperanza y consuelo en medio de las persecuciones y sufrimientos que en su momento padecieron los judíos de los últimos dos siglos antes de Cristo como las primeras comunidades cristianas, y que son las mismas que enfrentan los cristianos de todos los tiempos. Hoy, esta misma esperanza nos alienta a vivir el fin del año litúrgico en perspectiva de vida eterna, del final de los tiempos y del final de nuestra propia vida.

#### Lectura de la profecía de Daniel 12, 1-3

El contexto histórico de la profecía de Daniel es bastante cruel. Por los años 169 a 167 a C., la ciudad de Jerusalén había sido invadida por el rey de Siria Antíoco IV Epífanes, quien profanó el templo, robó todos los objetos de valor y asesinó a muchos israelitas. Más tarde saquearon la ciudad, derribaron muchas de sus casas y hasta la muralla que la protegía y se llevaron cautivos a mujeres y niños, robándoles incluso el ganado a todos los campesinos. Los sirios impusieron a la fuerza la cultura y la religión griegas, prohibiendo a los judíos usar el templo de Jerusalén para alabar a Dios y ofrecerle sacrificios. En cambio, erigieron altares y realizaron sacrificios a los dioses de los griegos en el propio templo.

Estos acontecimientos provocaron una reflexión teológica a la que denominamos la esperanza apocalíptica. Esta esperanza se consolida a través de una literatura propia en la que se comprende que detrás de tanto sufrimiento y padecimiento se desvela algo oculto. Así, la literatura apocalíptica busca develar un secreto sobre el final de los tiempos. Quiere anunciar que habrá un momento en el que todo el sufrimiento llegará a su máximo nivel, y cuando esté llegando a este punto sucederán unas señales que lo precederán; tras estos acontecimientos, vendrá un nuevo orden, una nueva era, lo que para nosotros consiste en la instauración definitiva del reino de Dios.





Desde la perspectiva anterior debemos comprender la profecía de Daniel. Cuando dice que se levantará el Arcángel Miguel y los malvados serán castigados y los buenos consolados en una resurrección universal, debemos entender que Dios mismo en su infinito poder intervendrá para renovar la faz de la tierra.



### **Salmo responsorial. Salmo 15, 5 y 8. 9-10.11 (R.:1)**

*Alaba, alma mía, al Señor*

<https://youtu.be/bIBVW6hymxM>

El salmo 16 (15) recoge la profesión de fe y de confianza de un creyente, quizás un sacerdote, que declara su entrega a Yahvé, separándose de otros dioses, para superar con él los riesgos de la vida y en especial de la muerte, de un modo que pudiéramos llamar místico.

El salmista centra su vida de manera total en Yahvé descubriendo que no morirá para siempre. La razón no es que el hombre tenga un alma inmortal (a este conocimiento sólo se llegará siglos después con la resurrección de Cristo) sino que Yahvé, en cuyas manos entrega su existencia, llena su vida para siempre.

En la liturgia de este día leemos desde el versículo 5 hasta el versículo 11 donde el salmista plantea lo que podríamos denominar un camino de vida en la presencia de Dios.

El vv. 8, señala que el creyente no avanza por la vida en soledad, sino que va junto a Dios en un proyecto de vida en común. La expresión ‘con él a mi derecha no vacilaré’ significa que descubre a Dios como su abogado defensor. En el vv. 9, las expresiones corazón, entrañas y carne, indican la totalidad de la persona que se pone en comunión con Dios. En el vv. 10, el salmista proclama que vivirá tranquilo en la presencia de Dios aún por encima de la muerte, abierto a una posible inmortalidad. El vv. 11, es la conclusión de la plegaria del salmista en la que sólo declara el gozo de saberse en comunión plena con Dios.

### **Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18**

La carta o documento a los Hebreos es un sermón pronunciado por un gran conocedor de la institución del sacerdocio de la Antigua Alianza y de los sacrificios rituales del Templo de Jerusalén. Mediante su sermón, instruye a su comunidad acerca del nuevo y eterno sacerdocio de Cristo, evidenciando la superioridad de éste con respecto al sacerdocio y los sacrificios de la Antigua Alianza; para mostrarlo, relaciona los sacrificios del Templo con el sacrificio pascual de





Cristo que lleva a plenitud todos los anteriores sacrificios, mostrando que Su sacrificio en la cruz es un sacrificio eficaz que realiza lo que anuncia, a diferencia de los sacrificios anteriores que no lograban la eficacia definitiva y por eso se debían hacer una y otra vez.

El autor de este documento a los Hebreos trata el sacerdocio de Cristo no sólo como un asunto individual, sino que destaca sus consecuencias para todos los cristianos. Si los sacrificios antiguos no podían perdonar los pecados, el sacrificio de Cristo sí lo hace, además que nos asocia al único sacerdocio de Cristo y nos transforma en pueblo sacerdotal.

El texto que nos ocupa hoy manifiesta que el sacrificio voluntario de Cristo, hecho de una sola vez y para siempre, por ende perfecto, comunica al hombre la santidad de Dios, redimiéndolo del pecado y otorgándole docilidad a la Voluntad del Padre, quien lo lleva a sentarse a su diestra y desde allá espera que la humanidad entera sea santa como él es santo.

### **San Marcos 13, 24-32**

El texto del evangelio que nos ocupa en la liturgia de este domingo, son apenas unos cuantos versículos del capítulo 13 en el que Jesús desarrolla toda una enseñanza a la que se le denomina el discurso escatológico. A semejanza de lo que veíamos como contexto del libro de Daniel, en el tiempo en el que se escribe el evangelio de Marcos entre la década del sesenta y setenta, el ambiente en general estaba siendo afectado por grandes catástrofes. En la mentalidad apocalíptica que se venía desarrollando desde dos siglos atrás, terremotos, incendios, guerras, disensiones, son signos indiscutibles de que el fin del mundo está cerca.

Al mismo tiempo la comunidad cristiana sufre toda clase de problemas, unos son de orden externo provocados por las persecuciones de los judíos y paganos: se les acusa de rebeldes contra Roma, infanticidio y desmanes durante sus celebraciones litúrgicas; se representa a Jesús como un crucificado con cabeza de asno. Otros problemas son de orden interno, provocados por la aparición de individuos y grupos que se apartan de las verdades aceptadas.

En medio de este ambiente tan difícil, el evangelio ofrece esperanza y consuelo a través de un discurso apocalíptico pronunciado por Jesús mismo quien anima a sus discípulos a descubrir que después de tanto dolor y sufrimiento reinará de manera definitiva Dios, quien instaurará su reino de amor y de fidelidad: *“Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte”*.

Sin embargo, como de lo que se trata aquí es de consolar al pueblo en medio de sus sufrimientos y no de predecir cuándo va a suceder el fin del mundo, Jesús es claro en afirmar que nadie sabe





ni el día ni la hora en que el Padre de la Gloria llevará a su plenitud la obra de la creación: «El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre». Lo que debemos comprender es que la historia en su totalidad está en las manos del Padre Celestial, quien impulsa la superación de toda situación de dolor y sufrimiento mediante su acción benevolente a través de Jesucristo (el Hijo del Hombre).

## II. Pistas homiléticas

1. La crudeza del dolor y del sufrimiento siempre hará surgir la pregunta por la presencia de Dios y su capacidad de actuar en medio del quebranto de la persona que está agobiada. Desde esta perspectiva se nos presenta hoy la literatura apocalíptica como una opción de comprensión de la historia que permite desarrollar las razones para la esperanza en medio de la fragilidad humana. Estamos llamados a descubrir el sentido del dolor, en Jesús nuestro salvador.
2. El clamor del salmista: “protégeme, Dios mío, que me refugio en ti” es la plegaria de todo cristiano que descubre en Dios la única fuente de esperanza auténtica, capaz de sacarlo del abismo profundo de la desesperación cuando todo a su alrededor parece nublado y sin sentido. Son poderosas palabras que nos invitan a la confianza sin límites en la acción providente y misericordiosa de nuestro Señor Jesucristo.
3. La literatura apocalíptica es una teología de la historia que nos interpela hoy para que también hagamos una seria y consciente lectura de fe de nuestros dolores y sufrimientos, para descubrir desde ellos la presencia silenciosa y actuante de Dios que nos acompaña y nos sostiene, que nos guía y nos muestra el camino de salida hacia la plenitud de su Amor en nosotros.
4. Se puede tener en cuenta el mensaje del Papa para esta Jornada:  
<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2024/06/13/130624b.html>



### III. Subsidio litúrgico

## Monición de entrada

Hermanos, hoy Domingo, día del Señor, el Santo Padre nos convoca por octava vez para conmemorar la Jornada Mundial de los Pobres bajo el lema *“La oración del pobre sube hasta Dios”*.

Nos congregamos como comunidad eclesial para celebrar la presencia de Cristo en medio de nosotros, haciendo visible su rostro misericordioso, compasivo y amoroso con nuestros hermanos que viven el flagelo de la pobreza.

Tomemos parte en este banquete de amor y celebremos con fe la sagrada Eucaristía.

## Monición a las lecturas

El pasaje del libro de Daniel expresa la esperanza de que el mal no tiene la última palabra y quienes están inscritos en el libro de Dios alcanzarán la vida. Esta certeza la ofrece el evangelio de Marcos, centrada en el misterio pascual de Jesucristo que está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo en que su victoria será definitiva para el mundo. Escuchemos con atención.





## Oración de fieles

**Presidente:** Con la certeza de que el Señor nos escucha compasiva y misericordiosamente, dirijámosle nuestras oraciones, hoy especialmente por nuestros hermanos que viven en el día a día el agobio de la pobreza.

**R:** *Dios de amor, escúchanos*

1. Por nuestra Iglesia, para que, como pueblo de Dios en camino, pueda dirigir acciones en favor de quienes más lo necesitan, sobre todo por aquellos que viven el agobio de la pobreza. **Roguemos al Señor**
2. Por nuestro país, sus gobernantes, para que el liderazgo que ejercen favorezca la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa, donde se logre minimizar la pobreza y con ello el dolor de tantos hermanos que sufren. **Roguemos al Señor**
3. Por esta jornada, para que seamos signos de amor y de fraternidad con los pobres y nuestras oraciones redunden en bien de ellos. **Roguemos al Señor**
4. Por los países en conflicto para decidan deponer las armas y trabajar juntos en la búsqueda de la paz. **Roguemos al Señor**
5. Por nosotros reunidos en eucaristía para que, permaneciendo firmes en la fe, lleguemos a tomar parte un día en el banquete del reino de los cielos. **Roguemos al Señor**

**Presidente:** Dios, Padre bondadoso, acoge las súplicas que tus hijos te presentamos y conviértenos en compañeros de camino de los pobres y afligidos. Por Jesucristo nuestro Señor.





## IV. Sugerencias litúrgicas

### Oración Final

(Se sugiere esta oración para realizar al final de la Eucaristía)

#### María, madre de los pobres

María, Madre de los pobres,  
eres reina del cielo y servidora del mundo,  
eres Virgen y Madre, eres discípula y misionera,  
mano tendida de Dios para la humanidad.

María, Madre de los pobres,  
reaviva en nosotros tus hijos,  
la generosidad que sostiene al débil,  
que consuela al afligido, que alivia los sufrimientos,  
y devuelve la dignidad.  
Alégrate llena de gracia,  
contigo nos llama Dios, a vivir la fraternidad.

Santísima Virgen María,  
ante el grito silencioso de los pobres,  
¡Muchas manos tendidas vemos cada día!  
Manos tendidas sin miedo  
para aliviar y consolar, para curar y acompañar,  
Manos tendidas que son:  
milagro de ternura, canto de cercanía y encuentro,  
esperanza de vida nueva.  
Alégrate llena de gracia, contigo nos llama Dios,  
a vivir la fraternidad.

María, Madre de los pobres,  
que tu presencia bendita,  
transforme nuestras manos tendidas,  
en abrazos de paz y fraternidad.  
**Amén.**

*Monseñor Luis José Rueda Aparicio*

